

ENMANUEL MOUNIER

Nacido en Grenoble, Francia, en 1905, después de estudiar filosofía en su ciudad natal, continuó sus estudios en La Sorbona de París. En 1928 obtuvo el segundo puesto en el examen de habilitación para la docencia. Impartió clases de filosofía en centros no estatales, primero en el colegio de Santa María de Neuilly y luego en el liceo Saint-Omer. Su encuentro con Jacques Maritain se remonta a principios de la década de 1930; se convirtió en asiduo de la casa de éste, participando de las reuniones que tenían lugar allí. En esas ocasiones entró en contacto con Gabriel Marcel y Nikolai Berdiaev. Durante ese periodo se mostró muy activo como publicista, sobre todo en el terreno del compromiso cristiano en la enseñanza y colaboró con la revista *Aux Devidées*, dirigida por Mlle. Silve. En el año 1932 comenzó a publicar la revista *Esprit* y, a partir de ese momento, abandona su carrera como profesor para trabajar en la difusión de sus ideas sobre la dimensión de la persona humana.

En 1935 vieron la luz sus primeras dos importantes obras: el volumen *Revolución personalista y comunitaria*, que recoge sus principales artículos aparecidos en la revista *Esprit* y el ensayo *Desde la propiedad capitalista a la propiedad humana*, en que traza el programa social y las líneas de acción del movimiento personalista. Ese mismo año contrajo matrimonio y regresó a la enseñanza, trabajando en el Liceo francés de Bruselas. Hecho prisionero de guerra en 1939, fue liberado al año siguiente e intentó continuar publicando *Esprit* pero, por su oposición al gobierno del mariscal Petain, fue enviado de nuevo a la cárcel y la revista fue prohibida definitivamente. Tras una huelga de hambre en prisión, fue llevado por fin a juicio y absuelto, aunque una vez en libertad se vio obligado a vivir en la clandestinidad. Terminada la guerra, regresó a París y reanudó la publicación de *Esprit*, desarrollando una intensa actividad de difusión de sus ideas filosóficas y sociales. En 1946 publicó *Tratado del Carácter e Introducción a los existencialismos*; en 1947 *¿Qué es el personalismo?*; en 1948 *El pequeño miedo del siglo XX* y en 1949 *El personalismo*. Murió a consecuencia de un infarto de miocardio, en marzo de 1950.

Según Mounier, “*el personalismo es un esfuerzo integral para comprender y superar la crisis del hombre del siglo XX en su totalidad*”. Esto sólo será posible si la persona es colocada en el centro de la discusión teórica y de la acción práctica. Para él, las tres dimensiones de ésta son: vocación, encarnación y comunión. Al respecto, afirma que “*los tres ejercicios fundamentales para llegar a la formación de la persona son la meditación, para la búsqueda de mi vocación; el compromiso, es decir, la adhesión a una obra que es aceptación de mi propia encarnación; y la renuncia de uno mismo, que es*

iniciación a la entrega de sí y a la vida en los demás”; si le falta uno de estos ejercicios esenciales, está condenada al fracaso.

La persona es imposible de objetivar. Se encarna en un cuerpo y en la historia y, por su propia naturaleza, es comunitaria: Una presencia ante el mundo y ante las demás personas, que no la limitan y le permiten ser y desarrollarse. “*La experiencia personal originaria es la del tú (...). El acto de amor es la certidumbre más firme del hombre, el irrefutable cogito existencial. Cuando la comunicación se desvanece o se corrompe, me pierdo a mí mismo*”.

Con relación al individualismo, afirma que: “*es un sistema de costumbres, sentimientos, ideas e instituciones, que organiza al individuo sobre la base de una actitud de aislamiento y defensa. El individualismo fue el que construyó la ideología y la estructura dominante en la sociedad burguesa occidental de los siglos XVIII y XIX. Un hombre abstracto, sin relaciones o vínculos con la naturaleza, dios soberano en el seno de una libertad carente de dirección y de medida, que manifiesta hacia los demás una actitud de desconfianza, cálculo y reivindicación; instituciones reducidas a garantizar la recíproca convivencia entre los egoísmos o a extraer el máximo rendimiento, asociándolos entre sí en función del lucro; tal es el tipo de civilización que está agonizando ante nuestros ojos*”. El capitalismo, para él, es una “*metafísica de la primacía del lucro*”.

Mounier reconoció la agudeza de muchos de los análisis marxistas, su dedicación a la causa de los más débiles y su ansia de justicia, pero rechazó lo que él llamaba “*su optimismo ante el hombre colectivo, que implica un radical pesimismo acerca de la persona*”, el papel que concede al Estado -que él juzga excesivo-, y el hecho de que, en su opinión, “*centra todo el problema humano en la historia económico-política, niega o desconoce la trascendencia, desdeña la interioridad y tiende a establecer una unión entre una crítica fundamental de la religión y una justa crítica de la evasión idealista*”. Su doctrina sobre la propiedad se puede resumir en pocas palabras, diciendo que se basa en la gestión personal y la utilización común de los bienes. Propugnaba la formación de personas colectivas (organizaciones de personas responsables, que puedan crear tantas fórmulas diferentes como exijan las condiciones); es decir, una economía pluralista.

Siempre basándose en la noción de persona, Mounier fue un defensor de los derechos de la mujer; se opuso a toda forma de racismo y xenofobia y propugnó una escuela y una educación con la mayor libertad posible. Consideraba que la nueva sociedad se iba abriendo camino lentamente a través de la crisis del capitalismo y pensaba en una sociedad en la cual “*el Estado sea para la persona y no la persona para el Estado*”.

